

Areté Documenta, revista de la Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural, «Patrimonio Cultural Iberoamericano (I)», eds. Elena Villamor y Jos Martín, Madrid 2004.

Ecuador

LEGISLACIÓN PATRIMONIAL

Santiago López Ulloa
Becario Fundación Carolina
Madrid, mayo de 2004

Dos de la tarde y diez minutos marca el reloj de la Catedral de Ambato que, destrozado en el suelo, indica la hora del sismo que acaba de estremecer la ciudad. Es el 5 de agosto de 1949 en esta ciudad ecuatoriana, capital de la provincia de Tungurahua, ubicada a ciento treinta y siete kilómetros al sur de Quito.

Es el inicio de la destrucción de una magnífica ciudad comercial de origen colonial hispánico, consolidada en la república y levantada con técnicas vernáculos y materiales propios de la región, sobre la base de un estilo ecléctico historicista. Pero la verdadera afectada es la cercana ciudad de Pelileo, que es borrada de la faz de la tierra por ser el sitio del epicentro. Seis mil muertos es el trágico saldo. No fue ésta precisamente la suerte de Ambato. Sin embargo, una mínima fisura, un tejado desprendido o un segmento destruido motivaron el derrocamiento de infinidad de edificios incluida la misma catedral, provocándose entonces el verdadero desastre.

Una mala política de modernidad, generó la planificación de la nueva ciudad, pasando por alto la conservación del Centro Histórico que, con el tiempo, daría paso a la total desaparición del antiguo conjunto arquitectónico, con un plan de reordenamiento urbano que incluía el ensanche de las calles, detenido en el tiempo por factores económicos, pero que veinte años después, tomaría fuerza a partir de una corriente especulativa del suelo. Es así que mientras en la capital de la república se promulgaba las Normas de Quito sobre la Conservación del Patrimonio Cultural en 1967, en Ambato el oficialismo a toda costa desprestigiaba las antiguas construcciones como algo carente de valor y símbolo de retroceso, generando en la opinión pública una carente relación de pertenencia con este patrimonio cultural, provocando un nuevo período negro para el patrimonio arquitectónico de Ambato, llegándose a ejecutar la nueva regulación urbana a gran escala, derrocándose en cadena, edificaciones completas, para la apertura de la que ahora es, la más importante vía comercial del centro y eje de la vida pública y política de la ciudad. Sin embargo, hasta 1980, todavía podían apreciarse importantes conjuntos arquitectóni-

cos, lo que motivó también el interés del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural para su inventario.

Pero en los últimos quince años floreció nuevamente un oficialismo local que a toda costa promovió la regularización de las calles sin otorgar ningún valor a las viejas casonas, incluyendo además el reemplazo de grandes extensiones de adoquín de piedra labrada de las calles por hormigón. Así se perdieron para siempre invalorable testimonios de la lectura histórica de la ciudad. Pero lo relatado, es apenas un ejemplo de la equivocada gestión en la conservación de un Centro Histórico en aras de un mal entendido progreso, ya que varias ciudades americanas de gran valor patrimonial han desaparecido aún sin tener desastres naturales, a pesar de contar en el mundo con una larga historia ligada al tema de la conservación patrimonial.

Aún hoy persiste un desconocimiento total de que los bienes del Patrimonio Cultural representan un valor económico y son susceptibles de erigirse en instrumentos de progreso¹, muy contrariamente a las voces disonantes de algunas autoridades que todavía se niegan a la conservación de los centros históricos de importantes ciudades ecuatorianas, volviendo a la retórica de que eso es quedarse en el pasado, limitando su desarrollo.

EL CASO DE QUITO²

En medio de esta corriente, el Centro Histórico de Quito no estuvo lejos de desaparecer de la misma manera. De hecho, a mediados del siglo XX ya se empezó a ejecutar un plan de reordenamiento urbano que también incluía un ensanche en las vías y el consecuente retiro para nuevas construcciones, llegándose a levantar grandes edificios de corte racionalista a partir del derrocamiento de importantes monumentos históricos que, a la postre, han servido como ejemplo de lo que no se debe hacer en un sitio histórico. Ilustres personajes, detuvieron

¹ *Normas Sobre Áreas Históricas Protegidas, Introducción Normas de Quito 1967*. Recopilación de Galo Torres. Edición Procuraduría del Distrito Metropolitano de Quito, Biblioteca de Derecho Municipal 2. Quito, 1994.

² La ciudad de San Francisco de Quito fue fundada por la colonia española el 6 de diciembre de 1534 en las faldas del volcán Pichincha, en el ramal occidental de la Cordillera de los Andes, en medio de una difícil topografía, a dos mil ochocientos cincuenta metros sobre el nivel del mar, muy cerca de la línea equinoccial.

a tiempo esta corriente, que se selló luego con la promulgación de las Normas de Quito de 1967, cuyo propósito, fue dar un nuevo impulso al desarrollo del continente americano a partir de la revalorización de los bienes patrimoniales, que finalmente llevaron a que la UNESCO declarase a Quito, junto con Cracovia, la primera ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad, el 8 de septiembre de 1978.

Es de anotar que el Centro Histórico de Quito fue delimitado en 1967 por la Ordenanza del Centro Histórico aprobada por su Municipio once años antes de su nominación como Patrimonio Cultural de la Humanidad, y esta ordenanza fue la primera vigente en Latinoamérica que protegía una extensa zona de una ciudad y no solamente conjuntos aislados³.

LO QUE DICE LA LEGISLACIÓN

La república del Ecuador cuenta con la Ley de Patrimonio Cultural y su reglamento, constante en el Registro Oficial 865 del 2 de julio de 1979, encargándose al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural⁴ (INPC), velar por su correcto cumplimiento. La Ley hace referencia a la investigación, inventario, conservación, preservación, exhibición y promoción del Patrimonio Cultural del Ecuador, comprometiendo a las personas naturales y jurídicas, fuerzas armadas, policía civil y aduanera a su colaboración para la defensa del Patrimonio Cultural. Establece una declaración de bienes pertenecientes al Patrimonio Cultural de la Nación y la obligación de sus tenedores de comunicar al Instituto de Patrimonio Cultural su existencia para su inventario. Se establece también la propiedad del Estado sobre los bienes arqueológicos del suelo, subsuelo y fondo marino.

³ *El Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural 1996 – 2000*. V.V.A.A, ¿Por qué el Centro Histórico de Quito fue el primero en ser nominado como Patrimonio Cultural de la Humanidad?. R. Pallares. Quito, Ediciones FONSAL, 2000.

⁴ El Instituto Nacional de Patrimonio Cultural fue creado el 9 de junio de 1978, según decreto supremo dos mil seiscientos. Sus objetivos son: velar por el correcto cumplimiento de la Ley de Patrimonio Cultural; conocer el Patrimonio Cultural inventariado para evitar la salida ilícita de estos bienes fuera del país; investigar, conservar, preservar, restaurar, exhibir y promocionar el Patrimonio Cultural del Ecuador, así como regular, de acuerdo con la ley todas las actividades de esta naturaleza que se realicen en el Ecuador; elaborar el inventario de todos los bienes que constituyen el patrimonio, ya sean propiedades públicas o privadas; efectuar investigaciones antropológicas y regular de acuerdo con la ley estas actividades en el país.

No priva al propietario, de ejercer derechos de dominio sobre los bienes, con las debidas limitaciones que esta ley contempla, indicándose que cualquier transferencia de dominio o intervenciones debe ser comunicado al Instituto de Patrimonio Cultural para su autorización, quien se reserva el derecho de objetar dichas acciones de no convenir a los intereses de conservación del bien cultural. Establece multas por infracciones y gratificaciones por denuncias de infracciones de la ley, así como exoneraciones de impuestos a edificios inventariados con buen mantenimiento e incentivos en el mismo sentido para promover la restauración. Y se reserva el derecho de declarar que un bien ha perdido su carácter de Patrimonio Cultural cuando los deterioros hayan eliminado su interés como tal, sin que sea factible su restauración, pudiendo también expropiar o decomisar los bienes ante su incumplimiento.

LA LEGISLACIÓN EN LA CIUDAD DE QUITO

En lo que tiene que ver con el Distrito Metropolitano de Quito, existe la Ordenanza de Reglamentación Metropolitana 3050, publicada en el Registro Oficial 342 del 22 de diciembre de 1993, la cual considera que las Áreas Históricas de Quito, constituyen ámbitos trascendentales de la cultura ecuatoriana, con significación universal, contribuyendo para que Quito fuese declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO. Las disposiciones de la Ordenanza tienen como finalidad, procurar una racional y adecuada ocupación y utilización del suelo, ejerciendo control sobre el mismo con competencia exclusiva y privativa, sobre las construcciones o edificaciones, y el estado, destino y condiciones de ellas. Se delimita las Áreas Históricas, teniendo como referencia el Plan Maestro de Áreas Históricas y el Inventario y Catálogo de los recursos patrimoniales. Se enuncian exclusiones de usos, cumplimiento de normas técnicas y de seguridad, zonificación, disposiciones sobre división de suelo y estacionamientos vehiculares.

Existe una sección con normas de conservación, recuperación, transformación y nueva edificación en las Áreas Históricas y otras sobre el régimen de propiedad horizontal, conservación de vegetación existente; un capítulo dedicado a los procedimientos, con secciones relativas a exoneraciones y estímulos, ayudas para mantenimiento y rehabilitación y un capítulo dedicado a las infracciones y sanciones.

En cuanto a los edificios protegidos o catalogados, existe un inventario preparado por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, el cual se subdivide en:

- Arquitectura monumental religiosa
 - Monasterios de frailes
 - Monasterios de monjas
 - Recoletas
 - Iglesias
 - Capillas abiertas y humilladeros
 - Palacios religiosos
 - Hospitales
- Arquitectura monumental civil
 - Palacios
 - Bancos
 - Hospitales
 - Institutos de educación
 - Teatros
 - Otros usos
 - Cementerios
- Arquitectura de interés
 - Iglesias
 - Colegios
 - Otros usos
- Edificios con valor simbólico

INVENTARIO SELECTIVO

La ciudad de Quito cuenta con mil ochocientas cuarenta y cuatro edificaciones inventariadas. Sin embargo, y como parte de la tradición sísmica del Ecuador, el 5 de marzo de 1987 un fuerte movimiento telúrico sacudió la capital ecuatoriana, cuyo Centro Histórico, venido a menos por la escasa gestión de su patrimonio arquitectónico, sufrió importantes deterioros, especialmente sus monumentos históricos, con algunos desprendimientos constructivos y graves lesiones estructurales. La conciencia ciudadana, al tenor de las voces de todo el Ecuador y del mundo, demandó inmediatamente, acciones para salvar este Patrimonio de la

Humanidad, clamor que fue acogido por el Congreso Nacional, promulgando el 23 de diciembre de 1987 la Ley de creación del Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural (FONSAL).

Esta Ley, destinó un fondo económico para la restauración, conservación y protección de los bienes históricos, artísticos, religiosos y culturales, de la ciudad de Quito, encargándose su administración a la Ilustre Municipalidad. Posteriormente, el 16 de junio de 1989, mediante Decreto Ejecutivo, se crea una unidad técnica para que se encargue de la ejecución de los proyectos.

El Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural, se ha establecido institucionalmente, como un ente planificador y ejecutor de obras, con un cuerpo colegiado de profesionales relacionados con la materia que, en atención a su ley de creación, se encarga de llevar adelante los proyectos de conservación del Patrimonio Cultural de Quito y de realizar conexiones a nivel internacional, para contar también con donaciones y convenios de cooperación. Tiene una limitación, al no poder actuar sobre bienes de propiedad privada, debido al origen público de su financiamiento.

Dentro de la Municipalidad, y siempre en cumplimiento de la ley de Patrimonio Cultural, articula su gestión con la Administración de la Zona Centro y la Empresa del Centro Histórico. La primera está encargada de la coordinación de planes y obras en el Centro Histórico y del cumplimiento del marco jurídico; y la segunda, como ejecutora de obras con recuperación de la inversión, relacionadas con la rehabilitación de edificios para vivienda de interés social y equipamientos urbanos, con financiación a través de préstamos nacionales e internacionales.

LOS RESULTADOS

Si bien en el ámbito general de la república la aplicación de la Legislación Ecuatoriana de Patrimonio, de la cual se encarga el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, se dificulta por la falta de recursos económicos, el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, a través del FONSAL, ha podido solventar en parte y, consecuentemente, liderar la conservación de los principales monumentos del Centro Histórico, lo que ha incentivado en el ámbito privado la inversión en la rehabilitación de múltiples edificios, generándose también, en la parte técnica, la creación de escuelas y empresas de restauración,

que han alcanzado una reconocida trayectoria profesional. Este trabajo se ha dinamizado en los últimos años, gracias a la experiencia adquirida, recuperándose tanto el patrimonio tangible como intangible en el que ha tenido una acción decisiva la participación ciudadana promovida por la institución.

Fruto de ello puede decirse que fue la amplia colaboración y respuesta de los quiteños lo que motivó la protección y limpieza del área histórica en los más recientes acontecimientos naturales relacionados con la erupción de los volcanes Pichincha y Reventador, que cubrieron de ceniza la capital ecuatoriana; y últimamente con motivo de la celebración de los veinticinco años de la declaratoria de Patrimonio Cultural de la Humanidad, con una gran participación de toda la ciudadanía en los programas de conservación arquitectónica que contribuyó a embellecer la ciudad, convirtiendo al Centro Histórico de Quito, en uno de los mejor conservados de la región.

El FONSAL es una de las pocas entidades que ha logrado equilibrar el talento con la disciplina, la capacidad técnica y tecnológica con el arte⁵. En el ámbito nacional, es de destacarse también la gestión municipal de la ciudad de Cuenca, ubicada en la región austral del país, para que haya tomado la posta a la Legislación Ecuatoriana de Patrimonio y haya logrado también el reconocimiento de la UNESCO como Patrimonio Cultural de la Humanidad que, junto con las Islas Galápagos, declaradas Patrimonio Natural de la Humanidad por la misma entidad, convierten al Ecuador en un importante destino cultural y natural de Iberoamérica. ●

⁵ *El Fondo de Salvamento del Patrimonio Cultural 1996 – 2000, El FONSAL y su Gestión Cultural*, S.Alvear. Ediciones FONSAL. Quito, 2000.